

Carta de Joan Segarra a Miquel

Alcorisa, Julio de 1988

Querido miquel:

¿Sabes que la lectura del "dossier", que a partir de tu carta a Rafa Yuste has recopilado, me ha gustado?

En realidad algunos de los puntos que se tratan son mi caballo de batalla en los últimos años, yo diría que desde que marché de Tarragona.

Me gusta que escribas algo que los demás podamos leer, así poco a poco dejaremos de criticarte por no "mojarte" (ya veo que no soy el único). De todas maneras ya sabes que en el fondo de estas críticas está el deseo de conocerte a fondo.

Es "acojonante" (para usar terminología de M.O.) que te amonesten por lo escrito a raíz del funeral de Cisco y que los "guardadores del orden" no te digan nada por esa carta. Esto demuestra que no han entendido el alcance de alguna cosa que hay por la carta escondida.

El tema de M.O. y las idas a A.L. no es que me interese directamente, pero ya sabes el cariño que tengo a la gente de M.O. aun sin conocer prácticamente a nadie. Alguna de las cosas que tratas en tu carta me traslada a mis últimos tiempos de Tarragona. ¿Qué hacía un aficionado a sindicalista como yo en una fábrica como ésta? ¿Se puede comparar mi marcha de la fábrica y de Bonavista para ir a vivir al campo y en comunidad con los "abandonos" de M.O. para ir a A.L.?

El carisma de M.O. surge a mi entender de dos opciones fundamentales: la una es el estar con, o al menos cerca, de los más pobres, más oprimidos, más necesitados. La otra es estar donde, a nuestro entender "puede surgir una nueva civilización" (para usar palabras de V.Codina) o donde está el germen de la revolución o del Reino.

¿Qué pasa cuando vamos observando que estas dos opciones no nos proporcionan los resultados que habíamos previsto? ¿Es en el movimiento obrero donde se encuentra la gente que buscamos? ¿Es en el movimiento obrero donde seguimos esperando el surgir de la "nueva civilización"? Evidentemente no hay, hoy día, las

mismas respuestas que en los años 60 o 70. Sin embargo hay elementos importantes que nos pueden seguir "atando" al movimiento obrero. Para mí el más importante es el de vivir en justicia, ganándose el pan de la misma manera que lo ganan los más sencillos. El problema es que esto no nos puede satisfacer suficientemente cuando buscamos además de una coherencia de nuestra vida con nuestro afán de justicia, un estar en primera fila de los cambios sociales hacia la "nueva civilización". El primer problema que surge, a mi entender, para M.O. es que las primeras filas de los cambios sociales que se perfilan no aceptan ni necesitan al clásico cura progre de barrio. Esto exige cambios profundos. Ya no sirve la imagen del cura majo con el evangelio en una mano, el capital en la otra, vestido de mono azul y casco de obra. Las primeras filas de hoy piden además otras cosas, se hacen otras preguntas, yo creo que hemos asistido a un cambio profundo de mentalidad. En plan Legaut diría que el hombre ha dado un paso adelante hacia su humanidad y esto desconcierta por dos motivos, primero porque exige cambios importantes en uno, y segundo porque el hombre ha dado este paso de modo diferente al que nosotros teníamos previsto. ¿Acaso no estábamos esperando a las masas obreras tomando el protagonismo de la historia naciendo así la "nueva civilización"?

Evidentemente es comprensible que haya gente que prefiera trasladarse a los ambientes donde no es necesario ni cambiar de imagen, ni la estructura mental... para seguir siendo útiles, para estar en primera fila, y por qué no, para ser reconocidos como elementos activos del esperado gran cambio de la humanidad.

Yo, que nunca he estado en A.L., no me atrevería a aconsejar a los que se van (que no sólo se van los S.J.), ni a los que como V.Codina creen que desde allí nos vendrá la "salvación" (más o menos). Pero lo que yo me reconozco es que al dejar la fábrica y el barrio no pensaba seguir ejerciendo mi rol de sindicalista en otra zona más apropiada, sino que fui a buscar respuestas a los callejones sin salida a los que había llegado personalmente y que también veía en otros. Yo creo que esto me desmarca un poco de los que optan por A.L. (al menos de los que opinan como V.Codina). Intenté cambiar el mundo asalariado por

la autosubsistencia, la industria por el campo, el sindicato por la "orden" no-violenta, el barrio por la comunidad, la mayoría por la unanimidad... Tuve mis años en que me creía en el camino adecuado. Despreciaba a la técnica moderna porque esclavizaba al hombre, rehuía el mundo ciudadano al que consideraba caduco y una infinidad más de paridas... ¿Dónde me ha llevado todo ésto? La respuesta ya te la daré definitivamente cuando haga los últimos recuentos de mi vida. Hoy lo que me interesa es que mis cambios me han permitido salir de aquellos callejones sin salida en los que me metí en Tarragona y a la salida de ellos me he encontrado sin camino, lleno de preguntas, pero dispuesto a seguir buscando respuestas. ¿Acaso has observado en tus compañeros de M.O. que optan por A.L. un cierto miedo a recorrer el camino para plantarse delante de preguntas "difíciles"?

Tu carta me parece interesante porque es una llamada de atención de la que sólo recibirás críticas por parte de los que se "van", pero quién sabe si dentro de un tiempo se acordarán de tus palabras. Es curioso que sólo la carta de Isidoro Galán hace referencia al punto más importante, para mí, de tu carta: la fe por la vía no religiosa o lo que viene a ser lo mismo "el miedo a descender donde los fundamentos se tambalean".

Yo no sé si un colectivo como el vuestro es el lugar adecuado para encontrar un grupo de gente dispuesta a "descender hasta donde los fun-

damentos se tambalean" (sigo con las palabras de Carlos Comas) En primer lugar porque a esos lugares no se llega razonando (en la mayoría de los casos) por situaciones mucho más existencialistas. Uno sólo se arriesga a tambalear sus fundamentos cuando ya ha derribado prácticamente el edificio, cuando uno ha vivido el resquebrajamiento de su fe pero aún le quedan fuerzas y la inquietud fundamental para atreverse a bajar a los cimientos de la casa y desde allí empezar de nuevo. En segundo lugar pienso que lleváis demasiadas cadenas: que si la permanencia en M.O., que si la Compañía, que si la Iglesia, que si los votos... Yo en esto comparto la idea de Legaut cuando cree que los nuevos cambios no vendrán de los que están tan dentro de la Iglesia.

Ahora tengo que dejarte, Miguel, porque mañana salgo de viaje y si lo dejas puede que ya no te escriba. Como mi carta pretende ser una declaración de apoyo más que una participación en el mini debate del dossier, me guardo en el tintero para mejor ocasión algunas cosas que me rondan en la dirección que te apunta tu "corrector de estilo". Ya sabes que el tema me interesa (lo de descender donde los fundamentos se tambalean) y se agradecería cualquier insinuación al respecto.

Un fuerte abrazo y hasta pronto,

Joan